

EUSKALDUN NAIGARRIA

PEDRO DE MUÑAGORRI

Nació el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Pedro de Muñagorri, en Berástegui, villa de la provincia de Guipúzcoa, el 28 de Junio de 1865

Tomó el hábito dominicano en el Colegio de Ocaña, el 12 de Septiembre de 1880 y profesó en el mismo Colegio el 13 del mismo mes de 1881.

El 14 de Septiembre de 1884, hizo la profesión solemne en nuestro Convento de Santo Tomás de Avila; terminados los estudios y ordenado ya de subdiácono, fué asignado á Santo Domingo de Mánila, en donde recibió el diaconado el 24 de Septiembre de 1887. Expuesto ya de confesor, se le dió la asignación de Misionero del Tun-King Central el 14 de Junio de 1888.

Salió de Manila á primeros de Julio y el 21 del mismo mes recibió el presbiterado de manos del Sr. Oñate, en el pueblo de Phú Nhai, residencia del Vicario Provincial del Tun-King Central.

Ordenado ya de presbítero, se dedicó al estudio de la lengua Anamita para poder ejercer el santo ministerio. Después de pasar un año en Phú-Nai, al lado del P. Vicario, su maestro en lengua y costumbres, el primer lugar en que el Sr. Muñagorri desplegó su celo apostólico, fué en la cristiandad de Quang-Anh, distrito el más floreciente de todo el Tun-King, pues solo el pueblo de Quang-Anh tiene más de 10.000 cristianos.

Como todos los Misioneros que han estado al cuidado de dicho partido, el Sr. Muñagorri se vió precisado a dejar su amada feligresía, no pudiendo soportar el trabajo.

Los Superiores le destinaron al partido de Ngoc-Duong, en donde los cristianos son de mejor carácter y menos en número.

En este partido, el Sr. Muñagorri pudo dedicarse á la conversión y hacer sus excursiones apostólicas por los pueblos limítrofes. Con su trato afable y persuasiva palabra, atrajo innumerables almas.

De Ngoc-Duong fué nombrado el Sr. Muñagorri para cuidar del partido de Tien-Chu, en donde llevó á cabo el arreglo de la iglesia con el único fin de colocar el Santísimo sacramento, como lo había hecho ya en Ngoc-Duong.

Atendida la pobreza de los Atinamitas, no hay para qué decir lo mucho que trabajó para llevar á feliz término sus propósitos; pues como él decía: «con la presencia del Santísimo Sacramento en la Iglesia, serían recompensados con creces los trabajos pasados».

Después de algún tiempo, vemos al Sr. Muñagorri en la capital de provincia llamada Hung-Yen. Durante los diez años que permaneció en dicha capital, dejó recuerdos imperecederos, no sólo de su celo apostólico, si que también de sus profundos conocimientos arquitectónicos. Prueba de ello es, la bonita y sólida iglesia que construyó llamada por muchos «la perla de Hung-Yen». El estilo de dicha iglesia es un gótico-escogido. El interior es todo de madera de hierro, que los naturales llaman «go lim»; las columnas estrin barnizadas y doradas con mucho gusto.

Los últimos siete años, antes de su elevación al Pontificado, los pasó en la capital de Thai Binh. Lo que aquí trabajó el Prelado guipuzcoano, fácilmente se comprenderá teniendo en cuenta que cuando llegó á la capital de Thai-Binh tuvo que hospedarse en una casa muy húmeda y malsana, tanto que el pavimento de élla estaba constante-

mente mojado. Aquí padeció unas calenturas pertinaces, que le duraron mis de un año, hasta que hizo la nueva casa misión.

En esta capital, el Sr. Muñagorri, ayudado por el Gobernador monsieur de Goy, fundó un hospital indígena, en donde las hermanas de St. Paul de Chartres cuidan de los enfermos. Hizo también una Capilla en donde colocó el Santísimo Sacramento para consuelo de las Hermanas y de los pobres enfermos.

No pasó mucho tiempo y el nuevo hospital era incapaz de recibir los muchos enfermos que á él acudían.

El Sr. Muñagorri se presentó al nuevo Gobernador Mr. Thureau, á fin de construir otro hospital mis capaz y más sólido: accedió gustoso Mr. Thureau, comprometiéndose á pagar él solo los gastos de la Capilla. Empezadas las obras, el V. Obispo tuvo que sufrir un contra-tiempo terrible.

El señor Gobernador General (1) hizo por aquel entonces su visita por toda la provincia de Thai-Binh y viendo la capilla en construcción, mandó que se derribase enseguida, añadiendo que no permitía hubiese en el hospital ningún signo religioso público. Así pues, tuvo que recoger todos los Crucifijos que habia en las salas de los enfermos, y ya que no pudo hacer un Oratorio público, arregló una sala del edificio que habitaban las Hermanas y con licencia del señor Vicario Apostólico puso el Santísimo Sacramento.

Fué realmente de gran pena la destrucción de la Capilla, pero el intrépido Sr. Muñagorri, lo sufrió todo con gran paciencia y acabadas las obras del Hospital, compadecido de tantos leprosos como había en toda la Provincia, se determinó á hacer un asilo para leprosos; y así con su caridad se presentó á Mr. Vouillon, nuevo Gobernador de la Provincia.

Dicho señor acogió benévolo la idea, pero enfermo de gravedad, tuvo que volverse á Francia, entregando antes al Sr. Muñagorri 600 pesos y un terreno para el nuevo hospital. Con esta ayuda empezó la construcción: la caridad del Sr. Muñagorri había conseguido ya dos fines muy grandes, proveer de remedio á tantos enfermos pobres y sobre todo, recoger en un lugar á tantos desgraciados dignos de la mayor compasión, los leprosos, que cubiertos sus cuerpos de llagas y úlceras y mutilados los pies y manos por la enfermedad, se veían obli-

(1) Mr. Beau.

gados á vivir aislados de todo comercio humano, expuestos á todas las inclemencias, sin saber dónde cobijarse, ni persona alguna que se apiadase de ellos dándoles hospedaje en su casa.

Obra muy grande, como inspirada por la caridad, fué aquella fundación hermosa, pero que también por segunda vez tuvo que sufrir nuestro querido Prelado. No desmayó el Sr. Muñagorri con este otro contratiempo, antes al contrario, hizo ver al señor Gobernador la repugnancia que inspiraban los leprosos por las calles y que nadie les atendía, por las cuales razones el señor Gobernador le autorizó y le prometió su ayuda para construir otra más capaz y más sólida á trece kilómetros de Thai-Binh. No obstante la distancia y los trabajos consiguientes, el Sr. Muñagorri construyó la leprosería.

El bondadoso corazón del Sr. Muñagorri no estaba aún satisfecho.

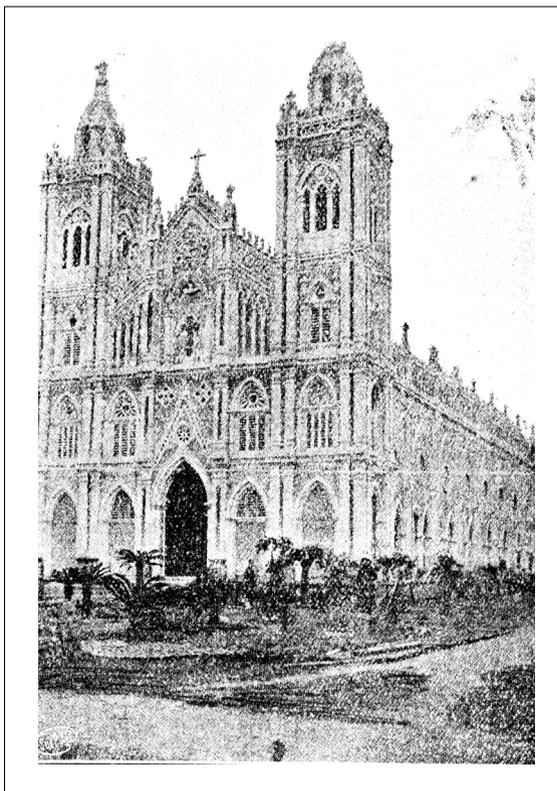
Quedaban muchos ancianos pobres y achacosos, muchos ciegos é inválidos, que no teniendo verdadera enfermedad, no podían ser admitidos en el Hospital. Así, pues, se propuso hacer un Asilo donde se pudiesen recoger y atender á la necesidad de todos esos desgraciados, á fin de que en la provincia de Thai-Binh, todas las clases de enfermos é inhabilitados pudiesen ser socorridos. Puesta toda su confianza en Dios, llevó á feliz término sus deseos, edificando un Asilo para ancianos pobres. Las hermanas de St. Paul, despedidas de los hospitales militares por el Gobierno francés, fueron los ángeles de paz que se prestaron gustosas para socorrer tantas miserias.

Dicho se está, que todos los enfermos, leprosos y ancianos que entran en el hospital Leprosería y Asilo, viendo el buen trato y acogida que les dan, se entusiasman con tal bendita ayuda.

El ilustre Muñagorri empezó á evangelizar la capital de Thai-Binh por un pequeño hospital que, al poco tiempo, resultó un hospital grandioso; siguió la Leprosería y después el Asilo para ancianos pobres y desvalidos: De este modo se atrajo á sí el corazón de todos, cristianos é infieles y pudo llevar á cabotán beneméritas obras y luegoempezar otra, la más grande que se ha visto en todo el Tun-King; la Basílica dedicada al Sagrado Corazón.

Terminado, pues, el Asilo y la nueva casa Misión, el Sr. Muñagorri consideró que su casa era de mampostería y elegante, y la casa del Señor levantada provisionalmente, era demasiado modesta en presencia de la casa Misión. «Yo no podía sufrir—dice el Sr. Muñagorri en una carta al P. Superior—que la habitación particular del Misionero

Tun-King, Vicariato Central



**Iglesia monumental del Sagrado Corazón
edificaba conforme á la iniciativa bel ilustre Obispo
del Tun-King, D. Pedro de Muñagorri.**

fuera más lujosa que la casa de Dios; antes al contrario, mis únicos deseos eran que la casa de Dios fuera el monumento mis solemne de toda la capital». Con 1.000 pesos que le dió el señor Vicario Apostólico y puesta su confianza en el Sagrado Corazón de Jesús, empezó á echar los cimientos á principios del 1903. Ocupan los cimientos todo el área de la iglesia, que mide 43 metros de largo por 16 de ancho. El cuerpo de la iglesia tiene nueve metros de anchura y los otros siete forman dos naves laterales, El presbiterio es un crucero tal, que en él se han podido colocar cinco altares, no sólo con comodidad, sino hasta con holgura.

Durante los tres años que duraron las obras ¡cuántas dificultades sin cuento tuvo que vencer el celoso Sr. Muñagorri!

Había comenzado las obras y cuando las paredes tenían ya unos dos metros de altura, vino un baguío destructor el día 7 de Junio, que dió en tierra con los andamios y todo lo construído.

No le apuraban tanto al Sr. Muñagorri las pérdidas materiales de su iglesia, como el ver que sus recursos se acababan y no podía esperar nada, pues todo el Tun-King quedó con dicho baguío sumido en la mayor miseria. Los recursos para continuar la nueva Catedral, debían salir de los cristiana, pero con el baguío se perdió la cosecha y destruyó la mayor parte de las casas.

De tejas abajo era imposible al Sr. Muñagorri continuar la Catedral, pero él no se desanimó. No obstante tantas dificultades y otras mil que sería largo enumerar, pudo terminar la iglesia; y es que el Sagrado Corazón de Jesús, en cuyas manos están los corazones de todos los hombres, lo quería así. Por eso, no sólo los cristianos, sino también los infieles y hasta los mismos Mandarines vinieron en su ayuda pudiendo recoger hasta 21.000 pesos.

La iglesia es de estilo gótico y los altares y el púlpito son también del mismo estilo. Su altura hasta el caballete es de 17 metros y las dos torres que hay á los dos lados de la fachada, llegan á 26 metros y 50 centímetros. El día 17 de Junio del año pasado, S. S. Iltmo. D. Fr. Máximo Fernández, antecesor del Sr. Muñagorri, bendijo solemnemente la iglesia con asistencia de todos los PP. del Vicario y de toda la colonia francesa.

Estos son á grandes rasgos los hechos más sobresalientes del celoso P. Muñagorri, hoy dignísimo Obispo y Vicario Apostólico del Tun-King Central y sucesor del Bto. Valentín Berrio-Ochoa, Fui. consa-

grado Obispo el día 5 de Enero de este mismo año en su Basílica del Sagrado Corazón, siendo su consagrante el Ilmo. Sr. D. Fr. Maximino Velasco, O. P. Caballero de la Legión de Honor y del Dragón de Annam. Obispos asistentes fueron el Sr. Gendrau, de las Misiones ad Exteros, Obispo de Ha-Boi y el Ilmo. Sr. D. Fr. Nicasio Arellano, Vicario Apostólico del Ton-Kin Oriental.

FR. CARLOS ODRIOZOLA.

Manila (Filipinas) Abril 1908.

